Ana López Molina*

¿Dentro o fuera? Expectativas y alternativas de jóvenes en comunidades rurales en Guatemala

Introducción

Los puntos de partida de esta investigación conjugan el acervo investigativo de dos de las áreas de estudio del Instituto Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO, el Área de Estudios sobre Campesinado y el Área de Estudios Sociourbanos. En estos procesos investigativos y en experiencias que acercaban a grupos de jóvenes provenientes de comunidades rurales, se constató la ausencia de investigaciones sobre la juventud rural en Guatemala. Se parte, además, del vínculo que existe entre la educación y el trabajo, entre la juventud y el cambio, entre los ciclos de vida y el entendimiento de la niñez, la juventud y la adultez. Estos vínculos se cargan de otros significados y otros retos en ámbitos rurales. Las comunidades, en el marco de la estructura agraria productiva de Guatemala, pero también en sí mismas, con sus dinámicas ligadas al cultivo de la tierra y las estrategias de sobrevivencia, generan un marco particular de socialización para las subjetividades de la juventud. ¿Cuáles son las expectativas educativas, laborales, familiares y comunitarias de las y los jóvenes rurales en Guatemala? ¿Cómo se vinculan estas expectativas con las alternativas existentes en los contextos en los cuales viven?

A pesar de la magnitud e importancia que tiene la juventud rural conocemos poco acerca de su realidad y formas de vida actuales. Podemos deducir que, al igual que la juventud urbana, las y los jóvenes rurales poseen hoy mayores niveles educativos que las generaciones precedentes, no obstante estos siguen siendo bajos y el acceso a la escuela se torna cada vez más difícil, teniendo en muchos casos que abandonarla por razones económicas[1]. En la actualidad sus opciones transitan entre la agricultura de subsistencia, la migración temporal por trabajo agrícola no calificado, empleos de distinta naturaleza en agroindustrias de alimentos o agrocombustibles así como industrias extractivas (minas a cielo abierto, hidroeléctricas, etc.), narcotráfico y crimen organizado o migración interna e internacional de carácter permanente[2]. Así también, con un alcance muy acotado y aún no medido, se han creado algunas opciones para la generación de microemprendimientos[3]. Otro elemento importante a considerar es la escasa

* Antropóloga guatemalteca. Investigadora de AVANCSO. La presente investigación fue posible gracias al valioso apoyo, interlocución, lucidez y experiencia de Leslie Lemus Barahona y Nory Clementina Miranda.

[1] El promedio de años de escolaridad para el grupo de 15 a 24 años en las áreas rurales ha variado de 2,9 en 1989 a 5,6 en 2011. En 2011 sólo el 9,7% de jóvenes rurales reportaron no saber leer y escribir siendo mayor la incidencia en mujeres. La población entre 13 y 30 años en el área rural reporta para ese mismo año haber finalizado el nivel primario (58,2%), Los y las jóvenes rurales parecen permanecer más tiempo en la escuela que en décadas pasadas pues se han reducido las tasas de inasistencia escolar en jóvenes de 13 a 18 años, no obstante en la actualidad la proporción de quienes se encuentra fuera del sistema escolar representa el 32., % para el rango 13 a 15 años y el 63,1% en el de 16 a 18 años. La edad promedio de abandono de la escuela es de 14,9 Cerca de dos terceras partes de la juventud rural no estudia en la actualidad y la principal razón es la falta de dinero (46%) (INDH, 2011/2012; ENJU, 2011).

[2] El 44,7% de la juventud rural reporta experiencia laboral y el 36.2% se encuentra trabajando en la actualidad. La edad promedio de inicio de actividad laboral es de 15 años, aunque cerca de dos terceras partes han iniciado en edades anteriores (ENJU, 2011). Para el grupo de edad de 15 a 24 años es visible que aunque el desempleo abierto es menor al 3% lo que prima es la precariedad laboral pues el 36.7% de la Población Económicamente Activa (PEA) y ocupada en esas edades no percibe remuneración, entre los ocupados remunerados el 93% de los(as) trabaja sin un contrato y el 93,6% no cuenta con seguro social. Al examinar la estructura de ocupaciones se observa que la mayoría se encuentra en condiciones de dependencia (INDH 2011/2012).

[3] El tema del empleo juvenil, en general y rural en particular, como veta de intervención y acción de política se está abordando desde la perspectiva de la autogeneración de empleo. La fórmula básica es la capacitación para el trabajo y el otorgamiento de micro-créditos para negocios locales. Algunos ejemplos concretos recientes son el proyecto

disponibilidad de tierra para el cultivo de alimentos –sea de autoconsumo o para comercialización.

Después de algunas exploraciones cualitativas en comunidades rurales y campesinas se hace evidente que para los y las jóvenes no hay perspectiva de futuro dentro de la comunidad: no hay estudio, no hay tierra, no hay trabajo. Las posibilidades de hacer algo diferente son escasas pues aunque están estudiando más, el matrimonio y los hijos siguen llegando temprano. Esta idea urbana de la juventud como el futuro está ausente. Los/as jóvenes son un grupo indefinido, más que marcado por la edad, por la configuración de distintos aspectos del ciclo vital (maternidad/paternidad, acceso a recursos, espacios de poder y decisión).

Los y las jóvenes y sus familias ven algunas posibilidades fuera de la comunidad pero también saben que "afuera" implica dinero y otros recursos que no poseen. Entonces la tensión afuera-adentro rige las decisiones. Afuera están las oportunidades (asociadas al cambio), adentro están las posibilidades (ligadas con la permanencia). Al final, la mayoría permanece adentro de sus comunidades, excepto algunos pocos que pueden salir a estudiar o trabajar, generalmente con la intención de quedarse cerca.

La importancia de realizar un estudio de este tipo estriba en varios aspectos. En primera instancia en el hecho de que la población joven rural ha sido poco visualizada desde la investigación social y la acción pública y política a pesar de su peso demográfico. Por ejemplo, la juventud como tal llega a las políticas públicas hasta 2003 con la ley de Protección Integral a la Niñez y Adolescencia. En cuanto a los datos estadísticos disponibles, es recién en 2011 que se realiza la Primera Encuesta Nacional de Juventud (ENJU), como parte de la Política Nacional de Juventud que utiliza la clasificación de la Organización Iberoamericana de la Juventud: jóvenes adolescentes (13-17 años) y jóvenes adultos (18-29 años). Ese mismo año se realizó la Encuesta Nacional de Empleo (ENEI) junto con la de Condiciones de Vida (ENCOVI) que clasifica como jóvenes a la población comprendida entre los 15 y los 29 años (Lemus Barahona, 2013)[4].

La situación económica, política y social de la juventud impacta en las dinámicas y organización comunitaria, afecta los modelos y estilos de vida e incide en fenómenos relevantes a la vida y políticas públicas nacionales tales como la salud, nutrición y seguridad alimentaria. De esa cuenta se hace necesario comprender cómo se están configurando sus vidas, proyectos y opciones.

RETEJOVEN de la UNESCO y la Cooperazione Italiana, el componente de empleabilidad del programa PREVENIR de GIZ-Alemania, el proyecto Formación de Jóvenes Agricultores Empresarios (FORJA) financiado por Helvetas-Suiza, las acciones del Programa de Fortalecimiento Institucional del Sector Juventud en Guatemala de la Unión Europea. Generalmente esto se traduce en proyectos implementados por organizaciones no gubernamentales y/o entidades estatales del nivel central o municipal.

[4] El Consejo Nacional de la Juventud es el órgano rector y coordinador de estrategias y posiciones en materia de juventud, involucrando a otros los actores sociales, sobre todo, a organizaciones juveniles (urbanas, rurales, empresariales, indígenas, etc.). Busca articular las propuestas y planes de acción relacionada con juventud a nivel Nacional; favorecer las condiciones para la armonización de las propuestas en la construcción de una política de juventud incluyente; y contribuir al establecimiento de redes de jóvenes que favorezcan el ejercicio de la ciudadanía plena. En ese marco, se creó el programa Escuelas Abiertas que buscaba aprovechar, fuera de las horas de clase, las instalaciones educativas seleccionadas estratégicamente por la propia comunidad para charlas, capacitaciones y talleres complementarios a la formación académica. El fin era contribuir a reducir la violencia en Guatemala, a través de tener a los jóvenes ocupados y fuera de las calles. Esta iniciativa, a pesar de haberse ofrecido, no fue retomada durante el actual gobierno.

El presente estudio, cuyo objetivo es establecer las expectativas educativas, laborales, familiares y comunitarias de los y las jóvenes rurales en Guatemala y su vínculo con las alternativas existentes en los contextos en los cuales viven, intenta hacer una exploración en estos vacíos de conocimiento a través de a) identificar y describir las expectativas; b) identificar y describir las alternativas; y c) contrastar las expectativas y alternativas educativas, laborales, familiares y comunitarias de las y los jóvenes rurales en Guatemala.

Desde el criterio de la diversidad geográfica para la indagación empírica, de las cinco regiones del país[5] (Altiplano Centro Occidente (los Altos), Costa Sur, Tierras Bajas del Norte, Oriente y Alta Verapaz), se eligió trabajar en las tres primeras, escogiendo una comunidad en cada una. El otro criterio de ubicación fue el de espacios locales comunitarios, ya que constituyen el nivel previo de organización socio-territorial antes del nivel municipal y en el que se establecen las relaciones cotidianas en el mundo rural. Adicional a ello, por razones de acceso a fuentes y confianza política se trabajó en comunidades en las que existe presencia de organizaciones con vínculos con AVANCSO. Las comunidades seleccionadas fueron Villa Linda, La Florida y La Primavera del Ixcán.

Los grupos de jóvenes con los que se conversó estuvieron conformados no estrictamente a partir de un rango de edad, como es usual en este tipo de investigación[6], sino a partir de criterios de contexto y autoadscripción. Este es un criterio que también se encuentra en algunas investigaciones, definiendo al joven como aquel que ya ha concluido la niñez pero todavía no asume responsabilidades de adulto (pareja estable, hijos, independencia económica de los padres) (por ejemplo, Caputo, 2001; Alavardo y Vommaro, 2010; o Corica, 2010). Se han incluido aspectos de cambio en lo biológico, social y cultural, además de las distinciones de género y las étnicas. Con ellos se elaboró un mapeo de expectativas/alternativas, para lo que se trabajó desde preguntas, y luego se dirigió la reflexión a ubicarlas dentro o fuera de la comunidad. El resultado fue un mapa de cuatro cuadrantes (expectativas, alternativas, dentro, fuera) para cada comunidad, así como una matriz de observación de las interacciones que se dieron durante la discusión. También se hizo observación en la comunidad, junto a entrevistas a personas que son parte importante de la misma por su trayectoria, puesto o rol en ella. Al finalizar la sistematización, se presentó a los y las jóvenes, así como a representantes de la comunidad. Las reacciones generadas, que provinieron sobre todo de los adultos, se han recogido para aportar a las reflexiones finales.

El presente documento inicia con apartados descriptivos que presentan la problemática abordada en la investigación junto con el estado del arte de los estudios de juventud. Les siguen apartados analíticos, abordando los hallazgos del trabajo de campo a la luz de la teoría del *habitus*, opción analítica que permitió un análisis de la reproducción social y el examen de situaciones de cambio para comprender las adaptaciones, contradicciones y tensiones que experimentan los jóvenes como individuos. Se intentó hacer un análisis de contraste para determinar ajustes y desajustes entre expectativas y alternativas relativas a las esferas de vida de lo educativo, en cuanto a inserción laboral, constitución de familia (vida conyugal, paternidad/maternidad), y también en cuanto al involucramiento en la organización y vida comunitaria en el caso de jóvenes rurales, hombres y mujeres.

[5] Establecidas desde el punto de vista de la reproducción social y económica de los campesinos, por AVANCSO (2001).
[6] Lo usual es entre los 15 y los 24 años de edad (por ejemplo, Rodríguez, 2002; PNUD, 1999; González, 2011), otros abren más el rango, entre los 10 y los 29 años (por ejemplo, Caputo, 1995) o de los 15 a los 29 (Hein y Cárdenas, 2009), o más, como FAO que considera la juventud entre los 8 y los 40 años (Becerra, 2003).

1. Los sujetos y el contexto de la investigación

Dado que se trata de una investigación cualitativa y de intereses comprensivos es necesario anotar que la condición juvenil es de asunción reciente en la vida rural, campesina e indígena pues en el pasado los ciclos de vida se organizaban de acuerdo a otros criterios y la incidencia de variables como la experiencia escolar o el acceso a medios de información/tecnologías de comunicación –cuestiones que configuran la experiencia juvenil hoy- no era tan extendida. En este sentido los criterios de edad se vuelven insuficientes e incluso innecesarias camisas de fuerza. Teniendo en cuenta las amplias discusiones avanzadas a nivel latinoamericano sobre la necesidad de complejizar y pluralizar el análisis de la realidad juvenil se buscará que los grupos a consultar sean diversos de acuerdo a pertenencia étnica, sexo, nivel de escolaridad, experiencia laboral y participación comunitaria. Se propone además intentar otro aspecto en la definición de los sujetos, en este caso se tendrá en cuenta a hombres y mujeres que se autoidentifiquen como jóvenes y vivan en comunidades rurales.

Con Caputo (2001), se entiende que el ser joven responde en parte a la edad biológica, pero tiene que ver también con la "edad social", y ésta a su vez se relaciona con el sexo y el contexto en que se desarrolla la trayectoria personal, que determina las alternativas y las expectativas que una persona que ha dejado la niñez puede tener. En este sentido, ser joven tiene que ver con las posibilidades (alternativas) y los deseos (expectativas) relacionados con el desarrollo, la educación, el trabajo, la organización, el casamiento la maternidad/paternidad y la rutina diaria. Juventud rural, ya lo dice el autor, es una categoría heterogénea.

En la literatura consultada la juventud también se entiende como un sujeto tanto de políticas públicas como de organización comunitaria, dirigidas al desarrollo local o a la disminución de la pobreza. En Guatemala, sin embargo, no se le ha visto como sujeto de políticas públicas destinadas al desarrollo. Su inclusión en ellas se ha visto marcada por procesos de violencia (como el reclutamiento forzoso de jóvenes a partir de los18 años durante el conflicto armado) o las políticas de prevención en zonas de alta violencia y presencia de pandillas y/o crimen organizado, llamadas "rojas".

Se hace necesario, entonces, definir el marco desde donde se desarrolla la vida de estos jóvenes. En lo que respecta a la definición de lo rural se identifican tres formas de abordarlo: a) se lo da por sentado en cuanto a la elección de los espacios geográficos en los que se realiza la investigación o de acuerdo a las categorías ofrecidas por las fuentes documentales y estadísticas empleadas; b) se lo define de acuerdo a criterios de división político administrativa y condiciones de vida vinculadas a servicios (Linares, 2012); y c) se lo define por criterios económico-productivos (Caputo, 1994; AVANCSO, 2001). En cuanto a este último caso vale decir que se advierte la ausencia de la discusión sobre la relación de las categorías rural-campesino (Giarracca, 2001).

Lo campesino, para la realidad guatemalteca, va más allá de concepciones economicistas que le ubican alrededor de la combinación de uso de fuerza humana y animal, para entender la categoría como una intersección de clase y etnia. Esta intersección permite lógicas de producción que combinan lo capitalista con lo no capitalista, las lógicas de mercado con las lógicas de reproducción comunitaria, y el trabajo asalariado con el cultivo para el autoconsumo. El modelo productivo de agroexportación requiere la existencia de grandes grupos humanos con movilidad y a disposición para la cosecha, encontrando en el campesinado su concreción. A la vez, la realidad multicultural ofrece

mayor complejidad a la categoría en cuestión. Lo campesino ha sido ya abordado (no solo para el caso guatemalteco) por una conceptualización que le reconoce como un sujeto social que desarrolla una economía que se basa en la combinación de fuerza de trabajo familiar (sobre todo), pero también contratada, uso de mercado y producción alimentaria. Además en el contexto del capitalismo neoliberal, es un sujeto político que realiza reivindicaciones por el acceso y control de la tierra, los alimentos, los recursos o patrimonio natural. En estas luchas coincide su identidad étnica y de clase. Algunas veces, hay contradicción entre organizaciones campesinas y pueblos indígenas u originarios, pero también pueden hacer parte de movimientos sociales que buscan transformaciones del sistema. En el caso de Guatemala sus luchas son por el acceso, tenencia y uso de la tierra, mientras junto con los movimientos étnicos, reivindican el territorio y su patrimonio natural. Aunque estas luchas aún se están construyendo y no están lejos de contradicciones.

En la presente investigación se comprende lo rural no definido exclusivamente por lo campesino o por contraposición a lo urbano. Siguiendo a AVANCSO (2001), se define por sus cualidades productivas, sus características geográficas y las relaciones sociales que se establecen. Las comunidades estudiadas tienen en común estar ubicadas en espacios campesinos con producción de subsistencia combinada con otras formas de generación de ingresos en la familia, por vía de trabajo asalariado temporal o permanente, incluyendo tareas femeninas como el tejido, o la diversificación familiar que introduce el pastoreo y últimamente, la profesionalización de los jóvenes. Son poblaciones étnicamente homogéneas a lo interno de las comunidades, a menos que su historia incluya la confluencia de diferentes etnias, y socioeconómicamente las distinciones son leves, aunque las hay, sobre todo provocadas por las remesas enviadas por familiares trabajando en Estados Unidos.

2. Juventud y ruralidad en las ciencias sociales

El joven como problema y la juventud como categoría social construida, modificada por contextos sociales e históricos es una noción de las ciencias sociales de la década de 1960. Lo que resulta atractivo para estas ciencias son los estudiantes en una práctica de rebeldía y de luchas en medio de los cambios políticos de la región en la segunda mitad del siglo XX.

En Guatemala los estudios sobre juventud tienden a centrarse en el área urbana, siendo las investigaciones realizadas para trabajos de tesis de grado las que abordan el tema de la juventud en el área rural. El trabajo presentado en el libro "Guatemala: el rostro rural del desarrollo humano" (PNUD, 1999) y el trabajo realizado por Poitevin y Pappe (2003) son los únicos en contemplar como sujeto de análisis a la población "joven" residente en este país en su totalidad. Lo anterior sugiere que se ve al joven del área rural como aquella persona que no sólo ha sido marginada debido a su condición de "joven", sino que además condiciona su marginación por el hecho de vivir en áreas rurales, por lo tanto, lo que se trata es poner a la vista de la sociedad a este sector doblemente excluido, sin dejar fuera las particulares implicaciones de género y/o de pertenencia étnica.

Resulta interesante observar que a pesar de que las investigaciones tengan como tópico general la "juventud", de las revisadas, solamente dos presentan una definición de la misma. Para el PNUD (1999) la "juventud" es entendida como aquella etapa de la vida que comprende las edades entre los 14 y 24 años. Idea similar presenta Walter González (2011) en su tesis agregando que es la etapa comprendida entre la niñez y la edad adulta.

Ha habido, entonces, una tendencia a categorizar a las personas en la "juventud" dependiendo de su condición biológica, situación que se presenta por facilidades de metodología, pero que sugiere un vacío teórico al no considerar en esta categoría elementos como contexto histórico, situación económica y lugar de residencia. Estas variables avanzan para llegar a considerarla una categoría heterogénea, rompiendo la tendencia homogeneizadora que devenía de entender a los jóvenes como tales dependiendo de su edad.

Los estudios sobre juventud han transitado de una compresión lineal de sucesiones de etapas de la vida, desde la infancia hasta la vejez, y de una generación sucedida por otra -como que no hubiese traslapes entre ellas- a una postura que pretendía alejarse de lo biológico y acercarse sólo a la experiencia como delimitadora entre una generación y otra. Finalmente, se ha llegado a un enfoque que busca las experiencias comunes entre generaciones y dentro de las generaciones (Margulis y Urresti, 2008).

La condición juvenil también se ha entendido como equivalente a tensión, conflicto, búsqueda, inconclusión. Una etapa de la vida en la que "no se es" todavía, asociada al cambio constante. Se asocia este período vital con la disociación del individuo respecto a su familia, que deja de ser el referente. Por mucho tiempo, la familia estuvo ausente del relato de la juventud, aunque ahora se busca regresar a explorar cómo el joven se relaciona con la familia y cómo la familia influye en el presente del joven.

Se ha construido una imagen que asocia juventud con crisis, conflicto, tensión, angustia, problemas y patologías emocionales. Es el inicio de una crisis que parece no terminar con la adultez. Pero también se relaciona la juventud con el placer y la libertad, parcialmente negando el papel de adulto que muchos jóvenes asumen, debido a las decisiones que enfrentan o las consecuencias de algunas de sus acciones. Interesantemente, Caputo (2001) hace una advertencia en uno de sus trabajos al concluir que no hay que ver al joven como una etapa de transición hacia la madurez adulta ya que esto significaría tachar al joven como "incompleto".

La contraparte de ver a los jóvenes desde el conflicto es verlos desde sus características positivas, como la sociabilidad, la creatividad, la convivencia, la búsqueda de comunidad. Algunos estudios delimitan a la población juvenil asociándola a la vida estudiantil, lo que deja por fuera a aquellos que no tienen acceso a la educación, o a aquellos que asumen responsabilidades consideradas propias de la adultez, como el trabajo, para poder sufragar los gastos de su educación o vida diaria.

Respecto a la condición étnica, sólo en la tesis elaborada por Walter González (2011) se hace una distinción entre el indígena y no indígena, con la particularidad de abordar ambos grupos en los espacios rural y urbano. En cuanto al género, se toman en cuenta tanto a hombres como a mujeres haciendo, en la mayoría de investigaciones, una comparación entre ambos para determinar sus diferencias referentes a desventajas y necesidades.

Alrededor de las tendencias laborales de los jóvenes rurales se establece con Alemán (2004) que: a) existe un proceso fuerte de proletarización de las mujeres indígenas; b) la mayoría de las jóvenes indígenas siguen siendo campesinas, obreras agrícolas temporales y artesanas, pero hay tendencias que apuntan hacia su incorporación creciente en actividades urbanas, especialmente de servicios manuales; c) los jóvenes indígenas

varones, en más del 80% sólo tienen las siguientes opciones: seguir siendo campesinos pobres, continuar siendo obreros agrícolas temporales y enrolarse en el ejército como soldados. A esto se puede agregar que en cuanto al trabajo en el área rural ha predominado la demanda de mano de obra temporal (PNUD, 1999). Hay que tomar en cuenta la migración que se ha convertido en una alternativa, sobre todo para los jóvenes rurales.

Alemán (2004) ve al joven indígena como sujeto de cambio y proyector de desarrollo, determinado por el nivel de ingreso producto de una actividad laboral, misma que depende del nivel de educación que el sujeto posea. Por lo tanto se observa una relación directa entre la educación, el trabajo y el desarrollo (PNUD, 1999). Existe además una carrera por la movilidad social lo cual, implica una apuesta por el capital educativo (Levenson, 2005) donde las distintas generaciones han acudido a la educación –con ayuda o no de los padres– para poder aumentar sus opciones laborales, que en el caso de las personas del área rural va acompañado de la necesidad de salir de su lugar de nacimiento en busca de más oportunidades educativas y de trabajo.

Al definir "juventud rural", se hace necesario asociarla a la categoría de "espacio social", la cual en relación a aquella es entendida como un cronotopo (tiempo + espacio), lo que significa que las acciones de la juventud rural están determinadas por el tiempo y el espacio geográfico en que se desenvuelven (Unda y Muñoz, 2011). Es por ello que no todas las generaciones de jóvenes tienen los mismos gustos o realizan las mismas actividades. Esto, entonces, permite entender de mejor manera las diversas identidades que una persona puede llegar a encontrar en su abanico de opciones, y en cuanto una persona escoge una opción, marca el rumbo de su vida permitiéndole ver y entender el mundo de distintas maneras y optar por las decisiones que considere correctas y que le ayuden a lograr sus propósitos, que por cierto, también se establecen en esta etapa.

3. El contexto guatemalteco desde una perspectiva histórica

Guatemala después de la colonización española y la independencia inicia una trayectoria para constituirse en el país que hoy es. La primera guerra civil al final de la primera mitad del siglo XIX marcó un ciclo de gobiernos militares de corte dictatorial, con puntos determinantes en la historia como la reforma liberal de 1871 que sentó las bases para el orden finca que organiza la vida económica, política y social de Guatemala, y sobre todo, de la Guatemala rural, que se sintetiza en la apropiación de bienes naturales y trabajadores rurales por parte de pequeñas élites y corporaciones transnacionales dedicadas a los monocultivos.

El orden finca se refiere a la organización de las relaciones económico-sociales alrededor de un modelo agrícola agroexportador que implica a) concentración de la tierra, b) un amplio contingente de trabajadores temporales disponibles, c) población indígena habitando dentro de la finca, d) un andamiaje jurídico que regule, promueva y consolide el modelo, y e) condiciones de posibilidad de prácticas sociales y políticas relacionadas a la raza, la economía y el sexo. El orden finca es una forma de producir el mundo en términos económicos, político, raciales y sexuales.

El origen de la distribución y uso de la tierra está en la apropiación de las tierras indígenas por parte de las órdenes religiosas que contribuyeron a la colonización de América bajo las figuras de reducción y encomienda. La creación de los pueblos de indios supuso la instauración de lógicas serviles y dependencia que fueron bien aprovechadas conforme avanzó el siglo XIX. Los esfuerzos independentistas triunfaron y llegaron al poder los

liberales con nociones eugenésicas heredadas de la colonia que jerarquizan lo blanco como superior y civilizado y lo moreno como el atraso, lo salvaje. La reforma liberal de 1871 incluyó una redistribución de la tierra cultivable. Las tierras que eran propiedad comunal o municipal fueron reapropiadas por el Estado y entregadas o vendidas sobre todo a europeos (alemanes, suizos, italianos, españoles), con la promesa de convertir el agro e inscribir el país en el progreso. De esta forma las tierras de la región norte y la bocacosta fueron sembradas con café y se pusieron a producir para exportar, mientras se buscaba "mejorar la raza" con el mestizaje con lo europeo (AVANCSO, 2009).

Esta transformación del agro guatemalteco significó a) la pérdida de formas colectivas de uso de la tierra y los bienes naturales, b) poblaciones indígenas que quedaron encerradas en las fincas con la obligación de dedicar la mayor parte de su trabajo al cuidado de las plantaciones de café y pasando a una relación de dependencia del dueño de la finca (el "patrón" o "finquero"). Entre estos nuevos dueños de grandes extensiones de tierra se encontraba la United Fruit Company (UFCO), de capital estadounidense y dedicada sobre todo al cultivo del banano en las tierras cálidas de la costa atlántica.

Este orden finca no ha sido superado a pesar de los diferentes rompimientos en la historia, uno de los más significativos es la revolución de 1944 que se extendió por 10 años y significó conquista de derechos sociales y la cimentación de un estado de bienestar, sobre todo para la población urbana.A partir de 1954 la historia nacional está enmarcada en el conflicto que se convierte en armado a partir de 1960, siempre en la seguidilla de gobiernos militares o de corte militar, y se extiende hasta 1996 con sus consecuencias sociales[7].

La negociación y firma de los Acuerdos de Paz entre 1994 y 1996, entre el Estado y los grupos guerrilleros que se habían articulado en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) desde 1982, finalizó con el Acuerdo de Paz Firme y Duradera. Este proceso llevó a otras lógicas de organización y asociación de la sociedad, en "sectores", representando intereses de clase, género, etnia; económicos y políticos, que contenían un espíritu de esperanza en cambios no violentos pero sí estructurales. Los Acuerdos de Paz se refieren a derechos humanos, el papel del ejército en una sociedad democrática y fortalecimiento del poder civil, la identidad y derechos de los Pueblos Indígenas, de la estructura socioeconómica y sobre todo, de la situación agraria. Más de una década después las causas profundas del conflicto se mantienen, y la violencia sistemática, de varias fuentes incluyendo el Estado, alcanza niveles aún mayores que mientras duró la guerra.

Los pueblos indígenas han sufrido exterminio sistemático desde la colonia. La vida rural se vio marcada por el genocidio, el desplazamiento, la destrucción de infraestructura, el aislamiento, las carencias en los aspectos más básicos de la vida. Es importante destacar que la vida rural, la vida indígena y la vida campesina en Guatemala están ligadas de tal forma que en algunas comunidades se conjugan las tres para dar vida a complejas relaciones intra y extra comunitarias. Las explicaciones a estas relaciones pueden hacerse por la vía de la producción agrícola y su vínculo con otros bienes naturales (bosque, agua, minerales), determinante para el funcionamiento del país. La conclusión común es que

[7] Entre estas consecuencias, según los dos esfuerzos de esclarecimiento histórico (REMHI, 1998; CEH, 1999), se encuentran 200 mil muertos, 45 mil desaparecidos, 1 millón de desplazados, más de 600 masacres, y agresiones sexuales que aún no pueden ser cuantificadas; también la consolidación del terror como medio de control social, a la par del desmembramiento de estructuras tradicionales de organización y gobierno indígena.

las comunidades rurales/indígenas/campesinas se encuentran en situación de sobrevivencia, condición necesaria para asegurar la reproducción del modelo productivo basado en el monocultivo primario de exportación que concentra la tierra y la riqueza en pocas manos, así como ha mantenido un sistema de explotación laboral y expoliación de los bienes naturales. Este esquema se sostiene en el miedo, la represión y el control (AVANCSO, 2006).

En cuanto a aspectos históricos relevantes para el enfoque de género e interseccionalidad propuesto, es importante mencionar que la diversidad cultural (23 grupos étnicos) recoge procesos históricos prehispánicos de alianzas y rompimientos que en la actualidad tienen consecuencias en las relaciones entre etnias indígenas que no ha sido investigado ni discutido en la actualidad más allá de la relación entre "ladinos e indígenas", entre "mayas y mestizos" o entre "indígenas y no indígenas". Es evidente que en estas ecuaciones siempre el papel de dominación lo cumple lo ladino/mestizo/no indígena. Las consecuencias sociales de tal distribución del poder pesan aún más sobre las mujeres, en general, pero sobre las indígenas más, con patrones de violencia simbólica, sexual y física que determinan su participación en la vida política y social, a nivel comunitario, municipal y nacional (Velásquez Nimatuj, 2008).

La relación urbano–rural también está caracterizada por la dominación de lo urbano, la centralización del poder y los servicios, de la actividad económica y política, y una distribución de la población, que aunque en las últimas tres décadas se ha ido modificando, sigue habiendo una fuerte asociación urbano-ladino y rural-indígena. En la lógica de la élite económica el campo se ve como reservorio de mano de obra para el trabajo agrícola. Desde los ojos campesinos, lo urbano se ve como el espacio de comercio y de posibilidades más allá del trabajo agrícola. Los patrones de migración interna están marcados por estas dos caras de una misma estructura económica, siendo los sujetos que se movilizan los campesinos: hacia las fincas para el trabajo estacional de cosecha o hacia las ciudades en la búsqueda de trabajo no calificado o la economía informal, y para los jóvenes, de estudio o capacitación para trabajos técnicos. Pese a ello, la población rural en Guatemala, a diferencia de otros países centroamericanos, sigue teniendo un mayor peso demográfico (72% vive en zonas rurales y 75.5% es indígena) (ONU, 2009).

Los indicadores de pobreza en Guatemala son alarmantes, con el 54% de la población en esta situación, y el 13% pobreza extrema. El lugar donde se vive determina en gran medida las condiciones, facilidades o dificultades para acceder a servicios de salud, educación y trabajo. Si se observan las cifras, la pobreza afecta casi de igual manera a hombres y mujeres, pero los datos de pobreza extrema indican que hay más mujeres que hombres viviendo en esa situación. Los indígenas en pobreza extrema son casi el doble que los no indígenas en ese mismo nivel. Todas las regiones del país son ricas en recursos, como tierra productiva, fuentes de trabajo, clima benigno, agua, biodiversidad. Pero la pobreza persiste. Las mujeres indígenas y/o rurales sufren, además de pobreza, peores condiciones de vida. Las mujeres indígenas son las que menos atención prestan a su salud sexual y reproductiva. Esto sucede por varias razones, entre las que está la lejanía de los servicios de salud, el trato y el idioma del personal de salud, la vergüenza y el miedo, y la falta de tiempo para dedicarse a sí mismas (INE, 2011; Schutter, 2009).

4. Jóvenes rurales en Guatemala[8]

La mitad de los jóvenes guatemaltecos vive en el área rural: 44 de cada 100 son hombres y 56, mujeres. De cada 10 jóvenes rurales: 4 tienen entre 15 y 18 años de edad; 4 está en el rango de 19 a 24 años; y 2, entre los 25 y los 29 años. Los jóvenes rurales se autodefinen como "no indígenas" (59%), católicos (48%) o cristianos (33%). El 54% de los jóvenes encuestados se encuentra en el estrato socioeconómico bajo, el 34% en el medio bajo, apenas 0,5% en el alto y 0,2% muy alto.

En Guatemala la cobertura educativa ha mejorado, sobre todo en los últimos cinco años. Por eso, 90% de los jóvenes encuestados sabe leer y escribir. Entre los que no saben leer y escribir, 83% se encuentra en el rango de los 25 a los 29 años. Los más jóvenes (entre 15 y 19 años) parecen tener mayor escolaridad. De los jóvenes rurales alfabetos el 22% tiene la primaria completa, 11% ha completado el nivel básico de secundaria (3 años) y el 12% el diversificado (segunda etapa del secundario, 2 o 3 años, bachillerato o carreras técnicas). Apenas un 0,2% ha logrado concretar la universidad del 1,3% que logra llegar a ese nivel. En cuanto al sexo de los jóvenes es interesante que las mujeres están rezagadas en los niveles iniciales pero si logran ingresar a los niveles secundario y universitario, es más frecuente que los concluyan. A la universidad ingresa el 1,2% de los chicos y el 1,4% de las chicas, pero logra completar este nivel el 0,4% de ellas, contra apenas un 0,1% de los chicos.

La mitad de los y las jóvenes rurales comprendidos entre los 15 y los 18 años se encuentra actualmente cursando algún grado de educación. El segmento comprendido entre los 25 y los 29 años de edad ha abandonado con más recurrencia los estudios. La causa principal es la falta de dinero, seguida de la falta de interés. El trabajo no parece ser una causa de peso para abandonar la escuela. Respecto al sexo interesa señalar que a pesar de que son pocos los casos que reportan no estar estudiando por tener que encargarse de oficios de la casa, de estos el 7% son mujeres y apenas el 0,4% son hombres. Sin que haya mayor distinción entre rangos de edad y sexo la significancia más importante de la educación para los jóvenes es aprender más y tener conocimientos, y, en segundo lugar, conseguir un buen trabajo.

Un tercio de los jóvenes rurales se encuentra trabajando. De ellos, el 33% tiene entre 15 y 18 años, 43% de 19 a 24 años y 24% está entre los 25 y los 29 años de edad. Sin perder de vista que tradicionalmente las tareas domésticas no se consideran trabajo, pareciera que los hombres trabajan más que las mujeres (59% vs. 18%). Cinco de cada diez chicas afirman que nunca han trabajado y que no están buscando actualmente trabajo. Al parecer los jóvenes rurales guatemaltecos no son muy independientes para encontrar su primer trabajo aunque ellos mismos deciden comenzar a trabajar, pues lo consiguen a través de un amigo o familiar, o bien, son empleados por uno. Los anuncios del periódico, las ferias de empleo ni la práctica profesional que algunas carreras técnicas requieren, son una buena vía para encontrar un puesto de trabajo. De los que actualmente no están laborando, 25% siente que no está suficientemente preparado para el trabajo y 38% se queja de que no hay oportunidades de empleo. De los que no buscan trabajo las dos principales causas son que los padres se oponen o que están estudiando.

[8] Datos tomados de la Primera Encuesta Nacional de Juventud, ENJU (2011), que la ubica entre los 15 y los 29 años de edad, hace, además una segmentación de la población por rangos de edad. Hay que tomar en consideración que un grave problema a nivel estadístico y político es la ausencia de un censo reciente. Se trabaja a partir de las proyecciones del último XI Censo de Población y VI de Habitación de 2002, según las cuales hay 15 millones de guatemaltecos y guatemaltecas.

La educación y la experiencia son las variables que se consideran de mayor peso para conseguir empleo. Para el 45% la remuneración no cubre sus necesidades básicas, aunque sean dependientes de su salario. Entre las prioridades de los chicos en caso pudieran contar con un excedente de dinero, se encuentra la ropa y el calzado (21%) equiparable con la inversión en vivienda (22%), así como el ahorro (16%) o en materiales de apoyo para la educación (13%).

El hogar es abandonado más por las mujeres que por lo hombres, sobre todo en las edades entre 19 y 29 años. Ellas, por matrimonio, ellos, por trabajo. Se ve entonces que el matrimonio implica la movilidad de las mujeres a la casa del esposo, práctica común en hogares indígenas donde la suma de manos para el trabajo doméstico se aprecia; mientras se mantienen relaciones de género donde el hombre es el proveedor y debe buscar la forma de generar ingresos.

Los jóvenes que se han casado permanecen casados. El rango de edad privilegiado para contraer matrimonio es el de 25 a 29 años, donde 41% lo ha hecho. Aunque en el área rural la vida en pareja inicia pronto, y muchas veces no se formaliza en un matrimonio, lo que puede estar arrojando datos imprecisos. Las mujeres reportan más estar casadas (21% contra 13% de los hombres) o estarlo pero viviendo en separación. Un dato que necesita explorarse en campo es que el 3.5% de los jóvenes en el rango de los 15 a los 19 años de edad está casado. Eso significa que hay menores de edad contrayendo matrimonio. La encuesta no da cuenta de si es un matrimonio entre menores o entre un mayor de edad y un menor.

Las consideraciones de los roles respecto al género se mantienen también para la juventud respecto a la sexualidad. Las mujeres con más frecuencia inician su vida sexual con el matrimonio, mientras los hombres lo hacen antes de contraer este compromiso (66% de mujeres contra 43% de hombres). El 15% de los jóvenes de entre 15 y 19 años ha iniciado la actividad sexual, el 57% de los comprendidos entre los 20 y los 24 años, mientras que para los 25 años, el 75% es sexualmente activo. Es alarmante la ausencia de métodos anticonceptivos. El 64% no utilizó ningún método en la primera relación. La causa principal es la falta de información, reportada por un 26% sin variación significativa entre hombres y mujeres y rangos de edad.

Hombres y mujeres son poco inclinados a participar en agrupaciones u organizaciones. De los que sí lo hacen, los mayores porcentajes de participación se encuentran en las agrupaciones religiosas, donde alrededor de la mitad dijo estar involucrado. Las actividades deportivas reportan levemente mayor participación masculina, con un descenso conforme aumenta la edad. Las actividades políticas son las que reportan menor participación: el 39% se involucra en organizaciones estudiantiles, tendencia a la baja conforme se avanza en la edad; 8% pertenece a un partido político; 18% a una agrupación vecinal; 3% a una sindical; 9% considera que defiende organizadamente una causa; y 9% está organizado para resolver un problema concreto, que no se explicita en la encuesta.

Respecto a la intención de migrar, pareciera que no es tan común como se suele pensar. La hipótesis es que las alternativas son pocas dentro de la comunidad, por lo tanto, se observa alguna intención de migrar a Estados Unidos, destino predilecto de los migrantes nacionales, y al que eligieron 25.3% de los jóvenes que piensan salir del país. México u otro país en Centro América son mencionados como destino posible, así como Canadá y

España. Esto, claro, no se traduce en migración real, pero expresa una alternativa que los jóvenes son capaces de ver.

Esto se corresponde con las expectativas que la ENJU sondeó. A la pregunta de qué hace una vida feliz, la respuesta más frecuente fue la de una profesión y un buen trabajo (37%), seguida de tener una familia (19%). Las respuestas relacionadas a una sociedad más justa o igualitaria fueron poco frecuentes, de la misma manera que las relacionadas a los bienes materiales o tener un proyecto de vida (6% y 5% respectivamente). La distinción por género se encuentra en que a los hombres les interesa más tener una profesión y un buen trabajo (42% contra 33%), mientras a ellas les interesa más formar una familia (21% contra 15%). Al parecer, la fe en Dios (41%) asegura un mejor desempeño en la vida que la educación (23%), en la consideración de los jóvenes.

5. Expectativas y alternativas

Agustina Corica (2010), en su trabajo con jóvenes de educación media en Argentina, aporta contenido al concepto de expectativa utilizado en esta investigación. Se puede entender que una expectativa es algo que se espera que suceda. Se refiere a las ideas o esperanzas que una persona pueda tener acerca de la labor que desea (y puede) realizar por el resto de su vida, las cuales dependen no sólo de sus capacidades (intelectuales o económicas) sino también de las opciones que el mercado laboral ofrece. Ya que lo educativo y lo laboral están vinculados, las expectativas en estos dos campos pueden ser estudiar solamente, trabajar y estudiar, o trabajar solamente. Si estas elecciones se cruzan con factores de contexto objetivo se puede hacer evidente que hay una fuerte carga de clase, etnia, sexo y procedencia que las determinan y las matizan. Por ejemplo "sólo trabajar" no significa lo mismo para un joven de clase media urbano que para una joven indígena rural. A estos factores la autora citada incluye otras condicionantes, como las socioeconómicas del hogar, la educación de los padres (esta es vital ya que determina el tipo de educación y las oportunidades que un joven pueda tener de ubicarse dentro del sector laboral), la salud y la aptitud.

Las alternativas son las opciones de que disponen los jóvenes. Éstas están determinadas por su situación de ruralidad, por su nivel educativo y la historia familiar, a la par de la comunitaria. Las comunidades rurales parecen ofrecer dos únicas alternativas para sus jóvenes, la agricultura y la maternidad/paternidad. Con el acceso a una mayor escolaridad, estas alternativas empiezan a ampliarse, aunque encuentran obstáculos. Éstos pueden ser de orden económico, cultural o de infraestructura. Para los y las jóvenes en general el uso de nuevas tecnologías tiene un cierto impacto en la relación expectativa/alternativa.

La capacidad de movilidad determinará en alguna medida la relación expectativa/alternativa – dentro/fuera. Salir de la comunidad para estudiar o trabajar implica una condición económica, a la vez que una oferta escolar y de empleo. El factor cultural entra a jugar en esta relación al dictar determinaciones por género y edad, así como los deseos de las familias sobre los chicos y chicas. Las comunidades rurales suelen ser más conservadoras y la unidad familias es cerrada. A las jóvenes se les da menos posibilidad de salir de la comunidad. La investigación muestra que hay una expectativa, tanto de la familia como de las jóvenes mismas, de iniciar la propia familia, lo que condiciona el qué y para qué de lo que deciden estudiar y el trabajo que elijan o han elegido.

6. *Habitus*: subjetividades y contextos objetivos

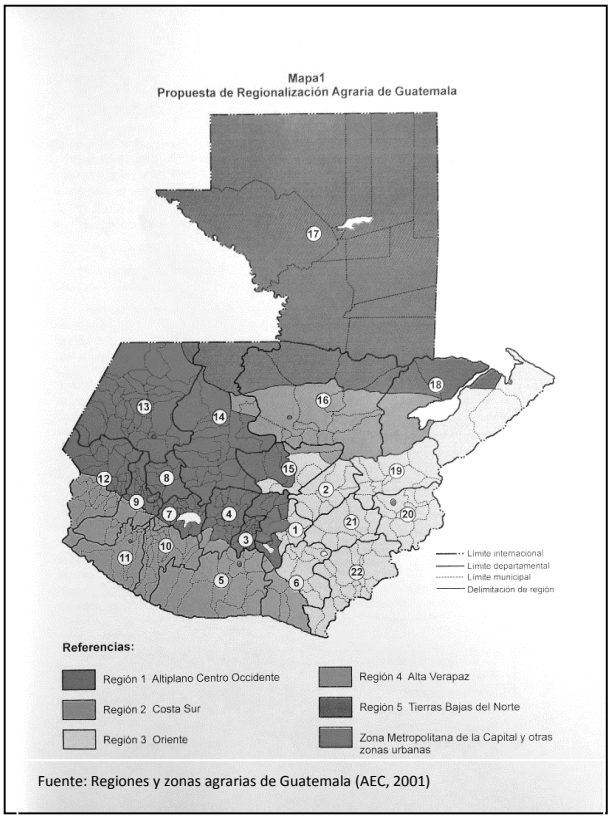
Se eligió le *habitus* como perspectiva teórica porque está vinculado al juego entre expectativas y alternativas al abarcar la relación entre subjetividades, en este caso, los jóvenes, y la objetividad de las relaciones en las que se encuentran inmersas, es decir, el espacio rural como escenario de su experiencia educativa, laboral, familiar y organizativa. Se entiende el *habitus* como el conjunto de esquemas de percepción, aprehensión y acción que es duradero y transferible. Desde los primeros esfuerzos de su uso para explicar al sujeto dentro de la sociedad, en una perspectiva que ubica la clase social como categoría primordial se ha transitado para explicar colectivos y grupos dentro de la sociedad que no necesariamente son clases. Hay en Bourdieu una distinción entre los *habitus* de clase, determinados por las situaciones comunes a las que se enfrentan los miembros de una clase (en cuanto a acceso a bienes, servicios y poder) y los *habitus* individuales, diferenciados por las trayectorias sociales, estructurados por las estructuras de las experiencias, siendo las primeras las que dominan. Bronckart y Schurmans también señalan que el *habitus* tiene una génesis sociohistórica, lo que significa que tiene un origen en la posición de los padres en la escala social, pero también en la trayectoria de vida, que puede desviarse de la de los padres. Es decir, hay una diversidad de *habitus* individuales y una similitud de los *habitus* grupales (2005: 194). Una diversidad en el *habitus* juvenil y una similitud en el *habitus* campesino.

El concepto de *habitus* pareciera dejar de lado las singularidades para concentrarse en lo colectivo, mientras incluye una crítica a lo singular (Corcuff, 2005). Pero el mismo Bourdieu hace la reflexión sobre la presencia de lo colectivo en el corazón de lo individual, en la forma de cultura. El *habitus* le permite al individuo participar de lo colectivo, en su tiempo y espacio. Porque, como lo dice Corcuff, el *habitus* tiene el desafío de pensar lo colectivo y lo singular, lo colectivo en lo singular, el verdadero singular colectivo: la singularidad del *yo* construida desde lo colectivo, es decir, en las relaciones sociales y a través de ellas. "El *habitus* sería en cierto modo una individuación, siempre irreductible, de esquemas colectivos." (Lahire, 2005: 122-123). Así, es una herramienta para pensar al joven en el espacio rural o el joven como singularidad en el colectivo campesino, en la cultura campesina.

El *habitus* es un sistema de esquemas que define el campo de lo posible (alternativa) y de lo pensable (expectativa), que como principio hace inteligible la unidad y a la vez la diversidad de las prácticas simbólicas y de las ideologías, el *habitus* primario. En la primera infancia se genera la matriz de lo posible que tiende a reproducir las condiciones objetivas que lo han producido, pero el individuo transita por campos diversos en su experiencia de vida que le obligan a retraducir, lo que significa que el *habitus* también tiene una propiedad innovadora. Cuando sujetos que han estado sometidos a experiencias de vida similares, provenientes de una posición similar en la estructura social, muestran inclinaciones y comportamientos diferentes, significa que se han relacionado de forma diferente con el mundo social y que sus trayectorias individuales son distintas, es decir, existe una posibilidad de "escapar" del destino colectivo de su clase. "Los sistemas de desvíos diferenciales que traducen las diferencias objetivamente inscriptas en las condiciones de existencia, en efecto, son percibidos a partir de su *habitus* por los agentes capaces de identificar sus rasgos y valorizaciones que tienen vigencia a partir de puntos de vista diferentes. Y que por tanto les permiten definir, a partir de su punto de vista, lo que es deseable, en términos de cambio o de permanencia." (Bronckart y Schurmans, 2005:188). En forma esquemática podría decirse que, dada la alternativa y a partir de la experiencia individual, se genera la expectativa.

Los esquemas generadores contenidos en el *habitus* se adquieren en las estructuras de un sistema de relaciones simbólicas, que está organizado por las relaciones entre los grupos sociales. Del *habitus* se desprenden conductas consideradas razonables, el llamado "sentido común" que en realidad solo funciona dentro de las regularidades particulares de cada sistema. Definir el *habitus* como sistema de esquemas generadores, permite sacar del centro la norma y mantener a distancia la necesidad (Bronckart y Schrumans, 2005:192).

El *habitus*, entendido como los "resortes de la acción", es básicamente una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva, abarcando la relación entre la subjetividad de las personas individuales y la objetividad de las relaciones en las que se encuentran inmersas. El *habitus* así comprendido es aquello que vincula a un individuo con su sociedad, la cual encontrará como un mundo autoevidente, actuando en consecuencia. Es una categoría que apunta a resolver una serie de dicotomías analíticas para entender el devenir de las sociedades: agencia-estructura, individual-social (Bourdieu & Wacquant, 1995). Por su parte las disposiciones que constituyen el *habitus* componen un conjunto de elementos subjetivos que le permiten ser esos "resortes" en tanto que mantienen la dialéctica entre las expectativas subjetivas y las oportunidades objetivas. Tiende a asegurar el ajuste de las primeras a las segundas, entre las disposiciones y las posiciones más allá del cálculo e incluso la conciencia, más allá del discurso y las representaciones (Bourdieu & Wacquant, 1995: 89-90). Siguiendo el planteamiento teórico de Bourdieu, el término de *habitus* designa el sentido práctico y la lógica con la que los agentes actúan, aspectos que en otras tradiciones teóricas son considerados exclusivamente fenómenos subjetivos. Con esta herramienta analítica pasan a ser pautas orientadoras de la acción, poniendo en relación el interés y el deseo, aspectos que juegan con la construcción de expectativas y su sentido.



Fuente: Regiones y zonas agrarias de Guatemala (AEC, 2001)

Si las subjetividades individuales son sociales (se producen en la socialización) y también históricas, es decir situadas en un momento y lugar concreto, a pesar de la inercia que esto pueda suponer, el *habitus* no es algo que se forma y deforma al capricho de las circunstancias y vivencias, sino cambia y se reestructura según la trayectoria social recorrida por el agente (Bonnewitz, 2003: 66). El *habitus* no es destino, al ser producto de la historia y como sistema abierto de disposiciones se enfrenta continuamente a nuevas experiencias y se ve afectado por ellas. Es perdurable pero no inmutable (Bourdieu & Wacquant, 1995: 92). Por su parte Lahire (2005) advierte una característica más de esta subjetividad y es la pluralidad interna, es decir, un individuo es portador de una multiplicidad de disposiciones que no

siempre encuentran los contextos de realización, como también puede ocurrir que se encuentre desprovisto de las disposiciones adecuadas para enfrentar ciertas situaciones (Lahire, 2005: 175-176).

7. Expectativas y alternativas de jóvenes rurales en Guatemala

Esta segunda parte aborda la perspectiva teórica desde la que se hace, más adelante, un análisis de las expectativas y las alternativas de los jóvenes, hombres y mujeres, en los tres espacios rurales abarcados por la investigación. Se finaliza esta parte con un análisis sobre las expectativas y alternativas educativas, laborales, familiares y comunitarias de los jóvenes rurales en Guatemala para responder a las preguntas de investigación.

a. Contextos objetivos locales: jóvenes en comunidades rurales[9]

En esta parte se elaborará un relato sintético descriptivo de cada comunidad donde se realizó el estudio. La información proviene de la observación que se presenta sintetizada en la tabla presentada a continuación. También se obtuvo información a través de entrevistas, en las que se indagó sobre la historia y trayectoria de la comunidad; la actualidad económica y productiva, de servicios y política; y sobre los jóvenes. Se hicieron evidentes los vacíos de información y se buscaron fuentes secundarias para completarla.

Tabla comparativa de aspectos observados en las comunidades

	Villa Linda	**La Florida**	**La Primavera del Ixcán**
Aspectos económico-productivos	Producción de maíz, frijol (autoconsumo). Quinta parte de las familias tienen huerto a partir de capacitaciones y proyectos productivos. Crianza de aves y conejos (autoconsumo y platillo regional servido en restaurantes).	Producción colectiva de café orgánico, miel de abejas, bananos y plátanos, macadamia. Crianza de animales (patos, vacas –lácteos-, pollos, cerdos y algunos conejos) para autoconsumo. Proyecto de ecoturismo. En parcelas familiares café, maíz, pacaya, ayote, malanga, hierbas, plátanos, yuca, frijol, papaya.	Producción colectiva de hule y pejibaye, pastoreo de ganado vacuno (no han retomado la producción de lácteos). En parcelas familiares cultivan frijol, maíz, soja, malanga, plátano y piña. Un proyecto de ecoturismo.

[9] Guatemala está dividida políticamente en 22 departamentos, cada uno a su vez dividido en municipios con su gobierno local. Cada municipio se organiza en pueblos, caseríos y cantones. El poder, los servicios y la infraestructura están centralizados en la ciudad capital y los poblados urbanos.

	Villa Linda	La Florida	La Primavera del Ixcán
Servicios	Fácil acceso, tramo de terracería de difícil tránsito en época lluviosa. Transporte público irregular. Opción: caminar, usar taxi o moto-taxi. Sin servicio de salud. Control de peso y talla en menores de 5 años (ONG subcontratada por el Estado). Escuela primaria con 3 maestros (dos grados por maestro). Desde la década 1990, cuentan con agua entubada, servicio municipal sin costo para las familias; y energía eléctrica, servicio prestado por empresa privada.	Para llegar se camina 30 minutos para alcanzar el transporte hacia la cabecera municipal. La carretera tiene partes de terracería. Hasta 2013 tenían pequeña hidroeléctrica propia, se arruinó y no pueden costear la reparación. Red de tubería para agua domiciliar no potable. Un nacimiento de agua propio de reserva. Escuela propia. No hay servicio de salud.	Una tienda por cooperativa para abarrotes, un canal de televisión por cable. El proyecto de ecoturismo cuenta con sede propia.
Organización y participación	Comercialización de trigo por cooperativa (décadas de 1970 y 1980).	Sociedad Civil para el Desarrollo de Colomba (SCIDECO). Junta Directiva, órgano de decisión, con participación de hombres, mujeres, ancianos(as) y niños(as). Las mujeres pertenecen a la Red de Mujeres de Plataforma Agraria, que a su vez pertenece al Movimiento Multisectorial de Desarrollo Regional (MMUDERE). Hay organización de jóvenes.	Población desplazada por la guerra, constituida en Comunidad de Población en Resistencia (CPR). Hasta la fecha, mantienen vínculos con URNG. Forman la Cooperativa la Primavera de Ixcán, con una Junta Directiva y una asamblea donde participan hombres y mujeres de todas las edades. Parte de la Federación de Cooperativas de Ixcán. Organización de las mujeres dentro de la Cooperativa.
Relaciones de género	Persiste la violencia de hombres a mujeres y se aborda como tabú. Existe la sanción social (regaños de ancianos, críticas) a hombres maltratadores, pero como asunto familiar y no comunitario.	Las mujeres casadas se quedan en el hogar y cuidan a los hijos. Si trabajan, las hijas las suplen. Las mujeres participan en el trabajo colectivo y familiar (siembra y cosecha). La administración es tarea masculina, igual que la recreación y el deporte. También se encargan de los trabajos pesados (leña, pasto). Prioridad en la educación de niños. Ocurrencia de agresiones sexuales conocidas pero no denunciadas.	Mujeres en tareas reproductivas, de la cooperativa y comunitarias. Violencia de género en las familias, abordada como problema comunitario y de política local. Prioridad en la continuidad de la educación de los hijos.

	Villa Linda	La Florida	La Primavera del Ixcán
Relaciones entre generaciones	El grupo de seguridad comunitaria prohíbe la reunión de jóvenes para prevenir el delito. Reclamo de adultos a jóvenes por falta de respeto y conocimientos no compartidos (tecnología y sexualidad); a la inversa, el reclamo es por falta de atención.	Conviven dos generaciones: los padres/madres, fundadores de la comunidad, y los hijos(as) (niños y jóvenes). Pocos ancianos. Los padres cuentan poco de la historia y son muy críticas de los jóvenes y sus modas urbanas. La organización juvenil está impulsada por los adultos como forma de prevenir el delito.	Las generaciones adultas guardan silencio respecto a la historia comunitaria, pero reprochan a los jóvenes el desconocimiento. Los jóvenes son alentados a participar en la organización comunitaria, aunque persiste la tutela e incluso la descalificación por falta de experiencia.
Relaciones étnicas	Población mayoritariamente kaqchikel	Convivencia de población mam y mestiza.	Convivencia de procedentes de 11 grupos étnicos de origen maya, con la consecuente pérdida de diversidad lingüística (español como lengua franca).

Villa Linda, Cantón Los Tablones, San José Chacayá, Sololá[10]. Región Altiplano Centro Occidente

Hasta 1986 la tierra (planicies y montaña) era de propiedad comunal. Aproximadamente a finales de los noventa los pobladores empezaron a explotar el bosque de las montañas y cuando los terrenos quedaron sin vegetación los vendieron a familias de Totonicapán y Quetzaltenango. Dado que las familias tienen títulos individuales de propiedad los utilizan como garantía para acceder a créditos en bancos y cooperativas -casi todo el pueblo tiene una deuda de este tipo-, el dinero casi siempre ha servido para consumo (ropa, arreglos de casa, comida, gastos escolares, etc.) y menos para inversión (cosechas o negocios).

Las viviendas se localizan en los mismos terrenos de siembra (entre 1 y 10 cuerdas[11]). Para la crianza de animales casi siempre tienen corrales (esto implica una construcción especializada). La mayoría cocina con leña. En la comunidad hay 5 tiendas que venden variedad de abarrotes pero no bebidas alcohólicas. Existen aproximadamente 3 molinos de nixtamal (para hacer masa de maíz). En la comunidad vecina (Cantón Los Tablones) hay al menos 2 locales que funcionan como café internet y librería.

En cuanto a las opciones laborales, para los adultos varones sigue siendo el cultivo de la tierra y para las mujeres en casa, el trabajo a destajo de bordado y costura (cortes, güipiles –blusas- y otras prendas) que luego son entregadas a dueños de fábricas en Sololá o Quetzaltenango. Los más jóvenes -por razones de escolaridad y sin mayor distinción entre hombres y mujeres- buscan empleos en instancias públicas municipales, departamentales, autónomas o descentralizadas a través de partidos políticos (y esta parece ser la opción de búsqueda mayoritaria) o bien a través de estos mismos mecanismos buscan ser contratados como obreros en infraestructura (los varones aprenden el oficio de albañilería). La mayoría ha estudiado magisterio, pero pocos están contratados para ejercer la docencia. Labrar la tierra en la comunidad es la alternativa para quienes no logran conseguir empleo. El trabajo doméstico (cocinar, tortear, lavar, limpiar) recae en

[10] Departamento número 7 en el mapa. Esta reseña se construye con base en la observación y en las entrevistas realizadas: Isaac Chalí, Presidente del Comité de Seguridad, 24/10/13; María Ulín, Lideresa local, regional y nacional de mujeres rurales, 24/10/13; José Leja, Técnico ambiental departamental (Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres, Sololá), 25/10/13; Subdirectora, 2 maestras y 1 maestro de Escuela Primaria El Tablón, 25/10/13.

[11] La cuerda es una medida de uso común para la tierra, aunque no es estándar. Para las tres comunidades estudiadas equivale a $20m^2$.

las mujeres, y es un consenso generalizado que esto es así. Unos pocos han migrado (varones todos) y la mayoría de estos ha vuelto, a veces sin trabajo, pero otras han invertido en la vivienda o en vehículos para prestar el servicio de taxi entre la comunidad y áreas cercanas.

Las casas de quienes han migrado para trabajar en Estado Unidos son de mejor calidad y además tienen una antena para televisión satelital, línea telefónica e internet. El uso de celular es común. El radio sigue siendo el medio de comunicación por parte de quienes se encargan de la seguridad comunitaria.

Los maestros de la escuela provienen de la comunidad, y a pesar de su edad, no se consideran jóvenes por las responsabilidades laborales y familiares que han asumido. La escuela inició como parte del Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo de la Educación[12] (PRONADE) y durante el gobierno de Colom (2008-2011) fue convertida en oficial. Muchos chicos estudian en la escuela de la comunidad vecina, El Tablón, por considerarla de mejor calidad y contar con mayores recursos. También van ahí los jóvenes que continúan los estudios en secundaria, que ofrece además del bachillerato, una carrera técnica en contaduría.

Parece advertirse un cambio generacional en cuanto a la valoración de género, pues el discurso generalizado es que de un tiempo para acá las familias asumen la educación como algo importante para ambos géneros. A las mujeres jóvenes se les plantean estas oportunidades como una alternativa que incluye aplazar el matrimonio y asegurar la independencia económica. De esta forma, el noviazgo inicia a más temprana edad, pero el matrimonio se está retrasando, mientras los padres tienen menos injerencia en esta decisión.

La Florida, Colomba, Quetzaltenango[13]. Región Costa Sur.

Originalmente era una finca de café, propiedad de alemanes y sus descendientes. Con la crisis de los precios del café, que comenzó en 2000 inició un proceso en el que fue hipotecada y luego el banco la confiscó. Los trabajadores que vivían en la finca durante este proceso en que se detuvo la producción y comercio del café, quedaron como desempleados y después de negociar sus prestaciones laborales, la abandonaron. Los temporales, que llegaban para la cosecha de café, al verse también sin fuente de ingreso, decidieron ocuparla, apoyados en la propuesta de Reforma Cafetalera de Plataforma Agraria[14]. En 2003 un programa especial del Ministerio de Agricultura compró la finca al banco y se la otorgó a los campesinos, quienes adquirieron la deuda. Ésta fue condonada por el Estado después de una larga lucha y gestión de la alianza multisectorial.

[12] Este programa fue fundado en 1992. Ha ido evolucionando con el tiempo, pero siempre buscando promover la participación de padres y madres como responsables de la educación de sus hijos e hijas. Sirve para fortalecer la organización local, para lograr el desarrollo de las comunidades y descentralizar la educación. Ha logrado que haya escuelas de pre-primaria y primaria en comunidades rurales antes excluidas del sistema educativo.

[13] Departamento número 9 en el mapa. Esta reseña se construye con base en la observación y en las entrevistas realizadas: José Ángel Ajcá, Presidente Comité de Educación, 28/11/13; Abel Ángel, Apicultor y ex miembro de Junta Directiva SCIDECO, 28/11/13, Rosaura Mejía, Grupo de Mujeres, 29/11/13; Leidi Melisa Escobar, Comisión para la organización de jóvenes, 28/11/13.

[14] Es una alianza multisectorial conformada por organizaciones campesinas, instancias de la Iglesia Católica y ONG, de la que AVANCSO es parte. El interés común principal está en crear un amplio movimiento social con capacidad para abrir los espacios de discusión sobre la problemática agraria y rural, e impulsar el diseño y aplicación de políticas públicas para solucionarlas.

Es una comunidad conformada por familias pertenecientes a SCIDECO y otras provenientes de comunidades cercanas. Esto genera ciertos roces y tensiones. En la actualidad son fuertes y hay una inclinación a resolverlas repartiendo la tierra y abandonando los proyectos colectivos. La crisis es compleja y no responde a un único factor, la conjugación de los aprietos organizativos, la pérdida de confianza, las dificultades económicas y las amenazas externas son factores que empujan hacia esta decisión.

Por el momento y como fue desde el inicio, la tierra es colectiva. Se ha distribuido en una porción para producción colectiva, una porción dividida en pequeños terrenos familiares de cuatro cuerdas para vivienda y pequeñas parcelas de cinco cuerdas para el cultivo para consumo familiar. Las 25 familias (de entre 5 y 11 miembros cada una) que componen la comunidad continuaban habitando las casas destinadas para los trabajadores de la finca, pero en noviembre de 2012 ocurrió un terremoto en la región que las dañó significativamente, por lo que se trasladaron a los terrenos destinados para vivienda, construyendo con aporte de una organización japonesa no especificada, y materiales que cada familia pudo sufragar. Las casas entonces son de lámina y tablas de madera. Con estas nuevas viviendas se empezó a hacer evidente la diferenciación social entre quienes pudieron costear piso de cemento y base de block. Estas nuevas viviendas, consideradas "ecológicas" por los pobladores, tienen un diseño distinto de las antiguas casas.

La escuela atiende a 51 niños y está siendo mejorada, pero sólo tiene dos maestros para los seis grados de primaria. Los jóvenes deben salir de la comunidad para estudiar la secundaria. El año pasado se graduaron cinco bachilleres, tres son mujeres. Las enfermedades comunes se atienden con hierbas medicinales.

La producción es colectiva e individual. Por ahora la mayor parte de la alimentación proviene de lo que cultivan o cosechan pero comprar algunos productos afuera (jabón, azúcar, pastas, pan, arroz, maíz, aceite vegetal, productos para higiene personal, calzado y ropa), tarjetas de teléfono y otros abarrotes –consomés por ejemplo-, no existen dentro comercios sino acuden a comunidades vecinas o a la cabecera municipal.

SCIDECO es la dueña legal de la tierra. La organización comunitaria está encabezada por una Junta Directiva –presidida por una mujer- que además cuenta con comités de educación y ecoturismo. La asamblea, órgano de decisión, se reúne una vez a la semana.

Ya que las mujeres están organizadas han podido acceder a formación y conocimiento de sus derechos, de tal cuenta que es posible encontrar mujeres en espacios de toma de decisiones (junta directiva) o de responsabilidad (responsable de ecoturismo) si son adultas, si son jóvenes son cuestionadas en su capacidad. En términos generales es observable una dinámica de doble jornada para muchas mujeres en la comunidad.

Los niños y niñas están en varios espacios donde convergen los adultos y jóvenes por el trabajo colectivo, depende de la época o fase de trabajo. Los ancianos también convergen en el trabajo colectivo, excepto aquellos que tienen algún problema físico. La cancha de futbol se relaciona con los hombres (niños a adultos) e igual el espacio de la piscina, luego de la jornada laboral. Personas que cuentan con mayores niveles educativos que el resto han logrado ocupar espacios de responsabilidad (responsables de ecoturismo, representar a la comunidad fuera, entre otros roles). Las personas jóvenes trabajan en lo colectivo y lo familiar al igual que las personas adultas. Algunos comentarios refieren que jóvenes,

especialmente hombres, han empezado a migrar a zonas cercanas (San Francisco El Alto, Totonicapán, la ciudad de Quetzaltenango, y la capital).

La Primavera del Ixcán, Ixcán, El Quiché[15]. Región Tierras Bajas del Norte.

Esta comunidad está formada por personas que fueron desplazadas durante el conflicto armado interno como resultado de la política de tierra arrasada, se refugiaron en México y luego volvieron a Guatemala en el marco de las negociaciones de paz. Haberse constituido como CPR significa, primero, una lógica de relacionamiento y de organización interna no tradicional y que le apuesta más a la vida comunitaria, el trabajo colectivo, el intercambio solidario y el respeto a la naturaleza; y segundo una diversidad cultural en cuanto al origen de sus miembros. Su historia hace que en la actualidad mantengan vínculos con URNG y con organizaciones sociales, y reciba apoyo y donaciones de organismos internacionales. Con el Estado mantienen una tensa relación de demanda, sobre todo el Programa Nacional de Resarcimiento[16]. El gobierno municipal por un tiempo estuvo a cargo de URNG, pero en las últimas elecciones cambió el partido y eso dificulta las relaciones y la atención a demandas de infraestructura y políticas. Es una comunidad que ha sido considerada "de guerrilleros" por sus vecinos y los diferentes partidos que han estado en la alcaldía, lo que les ha cerrado algunas puertas. Sin embargo la lógica de trabajo conjunto que le lleva a avanzar en los servicios necesarios les ha mejorada la relación con comunidades aledañas (educación, salud, comercio).

Esta comunidad tiene 18 años de existir, está constituida por 379 familias, conformadas por parejas de diferente origen étnico que se comunican en español, idioma que enseñan a los hijos. Como dato interesante, hace ocho años quedó prohibida la venta de licor dentro de la comunidad como una medida para frenar el alcoholismo.

La cooperativa emplea, tanto para las actividades propias de producción como para las de administración, a jóvenes que dedican alrededor de 10 días del mes a estas actividades. Fuera de la comunidad también hay oportunidades de empleo como maestros de primaria. Otros hombres viajan temporalmente a la costa caribeña de México y con intenciones más permanentes a Estados Unidos. Según se afirma, las mujeres jóvenes están más empoderadas que las adultas, tienen más autonomía y "se dejan" menos. Por viudez o migración, hay familias conformadas por una mujer y sus hijos.

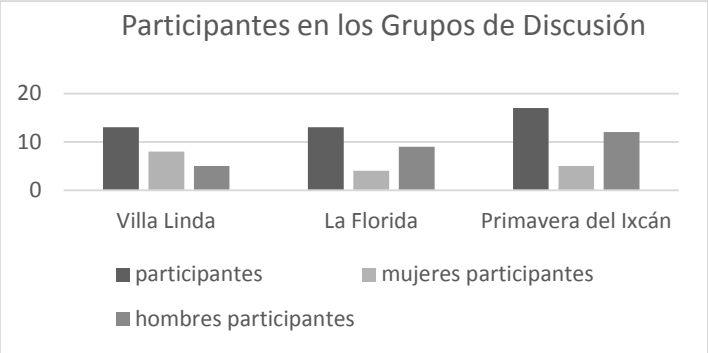
La generación de los hijos (niños y jóvenes) ya ha nacido en Ixcán, lo que les otorga un sentido de pertenencia distinto al de los padres y abuelos. En lo comunitario se han venido gestando iniciativas para promover la participación de los más jóvenes (organización específica, reconocimiento como sector y el impulso de ocupar espacios de liderazgo en pos del "relevo" -en este último aspecto son aceptadas las personas jóvenes que se han casado y tienen hijos- o los intercambios generacionales.

[15] Departamento número 14 en el mapa. Esta reseña se construye con base en la observación y en las entrevistas realizadas: Anabela Baltazar y Matías Juan, Junta Directiva Organización de Jóvenes La Primavera, 14/12/13, Efraína Camposeco, Junta Directiva de la Organización de Mujeres La Resistencia, 14/12/13; Efraín Baltazar y María Toj, Comité Coordinador de la Comunidad Primavera del Ixcán, 15/12/13; Ramírez Pedro, Comité de Educación, 15/12/13; Pascual (omitió su apellido), Comité cristiano, 16/12/13.

[16] Este programa es resultado de las recomendaciones de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Naciones Unidas con el fin de fortalecer la paz y la conciliación a través del resarcimiento integral de las violaciones a los derechos humanos y delitos de lesa humanidad cometidos durante el conflicto armado por el Ejército y la Policía Nacional.

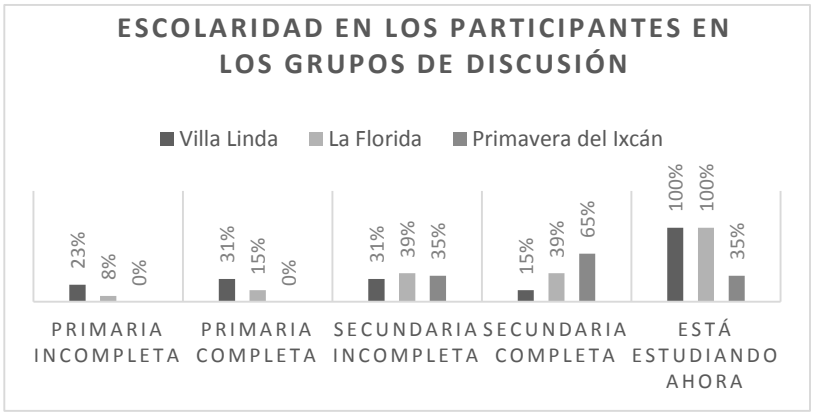
b. Expectativas y alternativas dentro y fuera de las comunidades

¿Todos los jóvenes pueden elegir? ¿Dónde están esas elecciones, dentro o fuera de la comunidad? ¿Qué combinaciones distintas hay entre expectativas y alternativas? Diversas variables se combinan para que una situación, oportunidad o elección se convierta en expectativa o en alternativa. Para esta investigación se ha focalizado en la mirada del sujeto y las representaciones sobre su presente y su futuro, enmarcados en el espacio intra y extra comunitario.



Las subjetividades individuales de estos jóvenes se han producido en la socialización como parte de la historia de sus comunidades de pertenencia. La particularidad de pertenecer a una comunidad recuperando una finca cafetalera, conformada por personas que han sido desplazadas por la guerra o una más "tradicional" del altiplano guatemalteco genera en ellos, en cada uno pero también en el conjunto, un sistema de disposiciones que hoy se ve enfrentado a procesos de modernización, dados por el acceso a tecnología (computadoras, internet y celulares, principalmente) pero también por procesos migratorios hacia México o Estados Unidos. Incide también, el discurso hegemónico sobre la juventud, en el sentido de considerarla peligrosa o proclive a caer en situaciones de violencia vía la incorporación a las pandillas, conocidas como "maras".

En cada comunidad se realizó un grupo de discusión para abordar las expectativas y alternativas. Estos grupos permitieron explorar en profundidad el tema. Cada uno consistió en el diálogo relajado e informal donde cada participante dejó ver su forma de entender el mundo y por lo tanto, las formas en que se desempeñan en él. Los y las participantes fueron convocados por la organización comunitaria, lo que permitió observar qué se entiende como "juventud" en cada espacio. Se buscó diversidad a lo interno de los grupos en cuanto a sexo, edad y escolaridad. Después de sistematizar lo que se recogió de la discusión, la observación y las entrevistas, se hizo una devolución en la comunidad en la que se entabló un diálogo con representantes, que reveló el lugar que los adultos les dan en la vida organizativa y productiva.



En los grupos de discusión participaron un total de 43 jóvenes, 17 de los cuales son mujeres. El rango de edad es de los 12 a los 23 años. Dos de los grupos estuvieron conformados por chicos que se identifican como mayas, mientras que en La Florida fueron todos mestizos o ladinos. Son jóvenes que han estudiado o estudian, y la mayoría

trabaja, en tareas productivas o reproductivas. Los que aún se encuentran estudiando la primaria tienen sobre edad. Viendo a este grupo, podría decirse que los jóvenes rurales pertenecen a organizaciones, pero hay que tomar en cuenta que la convocatoria para los grupos de discusión se hizo a través de organizaciones comunitarias. Tal como refleja la ENJU, los participantes están asociados alrededor del deporte, sobre todo.

Tabla comparativa: expectativas/alternativas – dentro/fuera.
Por comunidad y por sexo

	Villa Linda				**La Florida**				**La Primavera de Ixcán**			
	Expectativas		Alternativas		Expectativas		Alternativas		Expectativas		Alternativas	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Adentro	• hijos colaboradores • casa con terraza • carro • hijos sean iguales que yo • hijos sigan estudiando en la U • Carpintero • Profesional • ser parte del Comité de Desarrollo	• familia	• agricultura	• hacer costuras, blusas, corte • Cuidar un bebe	• Casarse después de los 25 años • tener una bonita familia • tener hijos hasta 3 Tener hijos hasta los 29 años • Una casa bonita construida de blocks y con terraza • Una casa humilde pero amplia • Mi propio terreno	• Casamiento pasados los 25 años • ser una buena madre • formar una familia feliz • Tener de 2 a 3 hijos • tener hijos para que me ayuden • Tener hijos para que me cuiden • tener una casa humilde • Ayudar a los enfermos • Trabajar en el Centro de salud	• Tener hasta 5 hijos • Iniciar la familia hasta los 30 años • El matrimonio a partir de los 20 años • Una casa bonita de tabla y block • Ser más inteligente	• una casa de madera • 2 hijos después de los 27 años • Matrimonio • Formar una familia	• Ser adulto • Ser feliz • Estudiar computación • El matrimonio para iniciar una familia, ser feliz, compartir la vida con una mujer, tener hijos • Ser deportista • Tener entre 1 y 4 hijos, a partir de los 25 años • No tener muchos hijos porque cuesta mantenerlos • Llegar a ser anciano • Una familia feliz • Ser profesional • Trabajar en una empresa • Ser un señor con alma de joven	• Tener casa Propia • Matrimonio para compartir amor con los seres queridos • Una vida feliz dependiendo de mí misma • Perito en administración de empresas • Trabajar para el bien de mi familia	• Crecer y tener más experiencia • Ser candidato a puesto de elección • Ser maestro • Tener un negocio propio • Ser anciano y tener un negocio • Formar un nuevo hogar • No casarme porque es mucha responsabilidad • Tener hijos después de los 20 años • Tener entre 1 y 3 hijos • Vivir en un ambiente sano • Ayudar a la gente de la comunidad	• Matrimonio en los próximos 5 años • Tener entre 2 y 3 hijos • Tener una familia propia • Ser una persona más madura

	Villa Linda				La Florida				La Primavera de Ixcán			
	Expectativas		Alternativas		Expectativas		Alternativas		Expectativas		Alternativas	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Afuera	• Ser capaz • Ser empresario • Bachillerato • Auditoría • Ingeniero • Doctor • Piloto de avión • Vivir en un lugar donde se puede tener lo que necesitamos como en la comunidad urbana • Vivir en ciudad de Guatemala	• Secretaria • Maestra • Psicología • Maestra de Música • Ayudar a niños • Trabajar en un banco • Trabajar en una empresa • restaurante • una oficina • una empresa contable • Cajera en un banco	• Vivir en Los Tablones (comunidad urbana cercana). • Trabajar en una escuela • Perito Contador. • Perito Agrónomo • Seguridad de banco	• Trabajar en un hospital como enfermera • Trabajar en un juzgado • Secretaria de empresa • Maestra de Música	• Médico, trabajar en hospital • Pintor y exponer pinturas • Maestro • Profesional • Trabajar en un restaurante • Tener una gasolinera • Ser chef • Perito contador • Abogado • Tener una casa a la orilla de la carretera • Un buen futuro para mi familia	• ------	• Abogado y resolver problemas • Trabajar en una empresa • Contador • No tener hijos • No casarme porque es mucho compromiso • Tener una profesión	• Trabajar en una oficina • Estar casada y ser profesional • Tener una buena familia • Atender enfermos o trabajar en un hospital • Ser soltera y vivir fuera de la comunidad • Bachiller en computación	• Perito en administración de empresas • Agrónomo • Trabajar en una institución • Vivir en el área urbana • Tener mi propio laboratorio • Administración de empresas • Trabajar en una academia • Técnico en computación • Ingeniero en sistemas • Ser adulto y buen trabajo en oficina • Ser médico	• No casarme para poder alcanzar mis metas • Secretariado con orientación jurídica • Abogada • Médica • Enfermera profesional	• Estudiar música • Arquitecto • Enfermero • Perito forense • Trabajar en una empresa grande • Artista profesional • Trabajar en oficina departamental	• Enfermera • Trabajar en un hospital • Trabajar en una oficina • Formar una familia

La experiencia de contar o no con mejores servicios que la generación anterior, marca en estos jóvenes nuevas experiencias que deben enfrentar con sus *habitus* y a la vez, un *habitus* que se ve afectado por estas nuevas experiencias. El *habitus* no es inmutable, como ya lo anotaban Bourdieu y Wacquant (1995: 92). Por lo mismo, es susceptible a la subjetividad y la pluralidad interna producidas por estas nuevas experiencias. Pero estas disposiciones no siempre encuentran los contextos de realización, o al contrario, como ya se anotó, ciertas situaciones pueden rebasar las disposiciones con las que cuenta el individuo para enfrentarlas.

En Villa Linda encontramos jóvenes rurales con sueños urbanos, pero que cuentan con disposiciones agropecuarias (las familias se dedican al cultivo de la tierra y la crianza de animales), con lo cual cabría preguntarse cómo enfrentarían la vida urbana que aparece como escenario de sus expectativas. En La Florida los chicos están con la mejor intención de permanecer, y tiene que ver con una socialización que incorpora fuertemente el

sentimiento de comunidad y pertenencia, derivado de la larga lucha por obtener la tierra. En La Primavera del Ixcán ocurre lo mismo, y la lejanía de los centros urbanos incide en que tanto en expectativas como en alternativas la mirada sea hacia dentro.

Los varones se mueven en el adentro y el afuera. Tienen claras sus alternativas ligadas a lo agrícola dentro de la comunidad. Aunque también sueñan con estudiar y poder participar de una vida fuera de la comunidad. Esto es en general para los tres grupos con los que se trabajó. Para las mujeres jóvenes las expectativas y las alternativas se ubican mayormente dentro de la comunidad. Esto se debe a que están predispuestas para la maternidad y la vida en familia, lo que ven ocurriendo solamente dentro de la comunidad. Es interesante que las chicas de La Florida no ven ninguna expectativa fuera de la comunidad, ubican todos sus deseos para el futuro dentro. Cuando las chicas mencionan sus expectativas fuera de la comunidad se circunscriben a labores relacionadas con el cuidado de otros, es decir, enfermería y secretariado. Reproducen las disposiciones de género y clase en sus aspiraciones tanto dentro como fuera de la comunidad. Aunque es interesante que ubican fuera de la comunidad la posibilidad de no casarse y no tener hijos.

El *habitus* se expresa en las continuidades de una socialización rural y agropecuaria para ellos, rural y doméstica para ellas. En el ejercicio de revisar la propia experiencia de vida, la cotidianidad y las rutinas diarias, se hace evidente que chicos y chicas son socializados de manera similar en cada comunidad dependiendo de su sexo. Para ellos, la frase "él ayuda a su padre a tapiscar[17], y lo que esperan sus padres es que siga estudiando para que tenga un buen futuro." Para ellas, "ella trabaja en el campo y luego hace el oficio de su casa, y lo que espera su mamá de ella es que la siga apoyando para que sus hermanos tengan un mejor futuro."[18] Aun cuando en dos de las comunidades ha habido procesos de formación política, capacitación y organización juvenil, las disposiciones no han variado.

Los resortes de la acción de los jóvenes que participaron en los grupos de discusión están ligados a una vida comunitaria que tiene sus bases en la familia. Las subjetividades, tanto de hombres como de mujeres, están embebidas del deseo de tener la propia familia, una "familia feliz", una "buena familia", una expectativa fuerte: "Me quiero casar porque es mi sueño. Es mi sueño desde niña" [19]. Para ellos, conseguir un trabajo significa procurar el bienestar de esa futura familia. Para ellas, también. Los sueños no se relacionan a la independencia individual, sino a la continuidad de los vínculos societales. Esto parece ser independiente de las características étnicas de los jóvenes. Como en el *habitus* se imbrican las dicotomías analíticas, podemos ver que así como estos jóvenes tienen una agencia, están inmersos en una estructura, primero comunitaria, pero luego económica productiva en la que se inserta la comunidad, que dicta en gran medida las condiciones objetivas para la reproducción de las disposiciones con las que han crecido. De esa cuenta, las alternativas son bastante escasas más allá de continuar sembrando las parcelas familiares. Mientras en dos de estas comunidades eso es todavía viable, en Villa Linda la atomización ha llegado ya a un punto en que se hace insostenible. Esta es una de las condiciones que probablemente llevan a los jóvenes de esa comunidad en particular a soñar con alternativas relacionadas más a lo urbano que a lo rural.

[17] El proceso de recolección del maíz con el fin de almacenarlo para su uso durante el año.
[18] Ambas frases extraídas del grupo de discusión en La Florida, en el momento en que los participantes se presentaron uno a otro antes de iniciar la conversación y reflexión, 29/11/13.
[19] Participante mujer en Grupo de Discusión, La Primavera del Ixcán, 15/12/13.

Las estructuras organizativas comunitarias también determinan hacia donde impulsan los resortes a los jóvenes. En La Primavera del Ixcán y La Florida, la historia de lucha para conseguir tierra para la reproducción de la comunidad ha requerido de una organización que marca el entendimiento de los jóvenes sobre su comunidad y su papel en ella a través de participar en las estructuras organizativas. Villa Linda tiene una historia distinta, y los jóvenes mantienen una fuerte identificación con la comunidad, mas no están involucrados en ninguna estructura comunitaria, salvo una joven que participó en el grupo de discusión.

El ajuste de las expectativas a las alternativas que se hace más allá de un cálculo consciente, incluso más allá de lo que se expresa en el discurso, lo vemos con más claridad en las mujeres que en los hombres. Sin embargo, ellos también ajustan sus expectativas, aun cuando en su discurso muestren expectativas de salir de la vida rural o de escapar al matrimonio, por ejemplo. Los ajustes tienen que ver con la temporalidad y el orden de los deseos. Así, se tiene la expectativa del matrimonio, pero se ajusta a una cierta edad que es cuando se calcula ya haber concluido los estudio y conseguido un trabajo estable. Este ajuste se hila con el del trabajo. De acuerdo a las alternativas objetivas de estos jóvenes, y de acuerdo con las estadísticas, muy pocos conseguirán un empleo, pero siguen manteniendo esa expectativa. En este caso, lo que se ajusta es el tipo de tarea a la que se dedicarán.

Si la teoría del *habitus* sugiere que las subjetividades individuales son producidas en la socialización y se inscriben en el momento histórico, el que estos jóvenes pertenezcan a comunidades rurales en un país como Guatemala determina unas disposiciones y un contexto objetivo que inclinaría a los sujetos a la resignación a la sobrevivencia, a que les condena el orden finca. Pero tal inercia no es destino. La trayectoria social recorrida por estos jóvenes como agentes les ha enfrentado a nuevas experiencias que a la vez impactan en las disposiciones, mutando el *habitus*. Un ejemplo claro es la expectativa de no tener familias numerosas como ha sido lo tradicional en el campo.

Tal como Lahire (2005) lo advertía, resalta en la discusión de los chicos que se encuentran desprovistos para enfrentar situaciones que están provocando cambios en el contexto y las condiciones objetivas. Por ejemplo, la atomización de la tierra con la consecuente falta de este recurso en cantidad suficiente para considerarla parcela familiar. O el bombardeo de información que suponen las nuevas tecnologías, algunas fáciles de conseguir como los teléfonos con acceso a internet, o los negocios que ofrecen servicio de internet por precios bastante bajos.

A pesar de que se esperaba encontrar más desajustes entre expectativas y alternativas, se encontró más bien que están bastante armonizadas vía los reacomodos a los que ya se hizo referencia. Es en la relación educación/formación – trabajo donde se encuentran más discrepancias. Esto tiene que ver con que la oferta educativa ha aumentado, pero la oferta laboral no, en palabras de un joven: "sólo tienen un título y después no buscaron o buscaron y no les dieron la oportunidad de trabajar"[20] . Se observa la expectativa de obtener un título de educación media y preparación para trabajos técnicos, pero en las alternativas se ve que no hay cómo ejercer estos conocimientos dentro de la comunidad, y muchas veces, tampoco fuera. Para las mujeres el panorama de alternativas laborales es más cerrado, y las posibilidades de salir de la comunidad aún más escasas por motivos culturales, económicos y de expectativas de la familia sobre ellas.

[20] Joven hombre participante en el grupo de discusión, Villa Linda, 26/10/13.

Reflexiones finales: Jóvenes en contextos rurales, el adentro y el afuera como espacios de conjugación del presente y el futuro

Una motivación para esta investigación fue la búsqueda de la voz de los jóvenes rurales. Estadísticamente son una amplia porción de la población guatemalteca (50% de los jóvenes de 15 a 29 años de edad viven en el área rural). A pesar de que en Guatemala las áreas rurales aún carecen de una cobertura de servicios, esta es una generación con más educación que la de sus padres, siendo el factor económico el que pone el límite de la escolaridad. Y al pensar en lo económico, es inevitable tomar en consideración la participación laboral de los y las jóvenes. Desempeñan distintas tareas, pero la característica común es que lo hacen en precariedad, recibiendo un salario insuficiente y sin prestaciones labores, o realizando actividades que no son para las que se prepararon.

Las comunidades rurales guatemaltecas comparten ciertos rasgos mínimos de precariedad en las condiciones de vida, poca diversidad productiva y alguna forma de carencia o escasez de la tierra como recurso productivo primario. En este escenario se conjugan estrategias de sobrevivencia como las migraciones, sobre todo a la capital o a Estado Unidos. Y como tercer factor recurrente, la facilidad de acceso a la tecnología y la información a través de los celulares y el internet. En este contexto rural compartido por los y las jóvenes se conjuga su presente con la construcción de su futuro.

Desde la perspectiva de los adultos, los jóvenes más parecen ser una amenaza para la tranquilidad y la seguridad. Se les asocia con violencia y con riesgo de acercarse a actividades ilícitas. Por eso vemos en Villa Linda la prohibición de reunirse en espacios públicos, que muestra claramente la estigmatización del joven como proclive al delito. Pero se notó también en las entrevistas que se les considera inclinados o susceptibles al cambio, por lo que en La Florida y en La Primavera del Ixcán, más bien se ha apostado a que estén organizados e involucrados en los proyectos productivos colectivos, y de esa forma, alejados de riesgos.

Por otro lado, está la contracara de este discurso que les sitúa como el futuro de la comunidad, para lo cual no se escatima en su formación, en la medida de las posibilidades. Se concibe al joven, así, como un ser con la necesidad de tiempo y espacio para estudiar. El estudio dará frutos en un futuro incierto, pues al concluir las carreras técnicas raras veces pueden trabajar. Cuando lo hacen, generalmente es fuera de la comunidad, lo que plantea de nuevo el miedo a que los chicos "pierdan el rumbo" o encuentren "mala influencias" en los centros urbanos.

Para los mismos jóvenes esto plantea una tensión. Desean vivir y crecer dentro de la comunidad, porque aprecian la tranquilidad y seguridad, además del sentido de pertenencia e identidad. Sin embargo, desean lo que está disponible en las áreas urbanas: el transporte, la educación, el trabajo, la vivienda de mejor calidad. Para los chicos de La Florida y La Primavera del Ixcán la lejanía de los centros urbanos supone que este es un sueño distante, mientras que para los que viven en Villa Linda es casi asible.

Dentro de la comunidad están las alternativas que en sí mismas recogen lo más valioso simbólicamente en estos tres casos: la familia, la tierra y la continuidad de las formas de producción y reproducción. Fuera de la comunidad está lo que se ve como lo deseable. Se partió del supuesto que esta brecha sería más ancha. Pero se ve que expectativas y alternativas se acercan bastante: la familia, la tierra y la producción/reproducción aparecen como las expectativas de los y las jóvenes. Es, entonces, más interesante

reflexionar sobre la distinción adentro/afuera. Ese afuera que para Villa Linda está más cerca que para La Florida o para La Primavera del Ixcán.

Realizar las mismas tareas que los padres y las madres por necesidad más que por decisión propia no significa una renuncia completa, un *habitus* como destino. Hombres y mujeres conservan el proyecto de familia, pero ambos buscan que sea con mayor libertad y bajo otras condiciones: elegir con quién formar familia, iniciar la convivencia más tarde, planificar los hijos y disminuir la cantidad de los mismos. Es decir, el proyecto de familia incluye hacerlo con más edad, madurez y experiencia.

La participación dentro de las estructuras y organización comunitaria es la clave para sostener y alimentar el sentimiento de pertenencia a la comunidad. No siempre los adultos trabajan para el recambio generacional, lo que se reprochan a sí mismos. Sin embargo, los jóvenes van asumiendo el lugar de conducción comunitaria. Donde más espacios organizativos hay, vemos más sentido de pertenencia (La Florida y La Primavera del Ixcán).

Con frecuencia al encontrar agrupaciones de jóvenes estas son netamente masculinas. La mayoría no tienen interés en reunirse con el fin de abordar problemas comunitarios o propios, lo que les aglutina es el deporte y su participación en los espacios de autoridad o toma de decisiones es escasa. Las jóvenes están bastante ausentes, no se las ve en reuniones comunitarias, y cuando aparecen generalmente lo hacen como madres. Sus horizontes están bastante estrechos: la casa, los hijos y quizá un huerto o granja de patio.

La expectativa mayor es la del bienestar, y es ésta la que mueve a los y las jóvenes en lo educativo, laboral, familia y organizativo. Las expectativas y alternativas están armonizadas a través de los ajustes que los y las jóvenes hacen. Pero al hacer el cruce entre el dentro y el fuera de la comunidad, resulta que las expectativas y alternativas ubicadas afuera presentan más brechas y rupturas por las dificultades para su realización, que tienen que ver con el dinero, la educación y el empleo. Para las mujeres, las brechas entre expectativas y alternativas son casi inexistentes porque ven, sobre todo, hacia dentro de la comunidad (el hogar, la familia, el trabajo doméstico). Las pocas que sueñan con otro tipo de ocupación se encuentran dentro del mismo interés de ayudar a otros (enfermería, secretariado). Es la misma naturaleza de las estrategias de sobrevivencia lo que permite a los chicos moverse más entre el afuera y el adentro: realizando tareas agrícolas en las parcelas familiares (dentro) o como trabajadores temporales (fuera) o realizando tareas no agrícolas (fuera).

Lo posible y lo pensable, las alternativas y las expectativas, dentro y fuera de la comunidad se acercan mucho. Las expectativas educativas, laborales y familiares no muestran gran desviación con respecto a las alternativas ofrecidas por la comunidad. En cambio, estas mismas expectativas pero hacia fuera de la comunidad sí encuentran brechas difícilmente salvables en el contexto y con los *habitus* que disponen los jóvenes. Las entrevistas y lo que la observación permite conocer sobre ellas, da cuenta de comunidades que no pueden ofrecer a sus jóvenes alternativas educativas y por lo tanto, se dificulta alcanzar sus expectativas de laborar fuera de la comunidad en profesiones o carreras técnicas. Son muy pocas las familias que podrían cubrir los costos de una educación más allá que la ofrecida en la comunidad. Queda claro en la constatación de que la generación de los jóvenes tiene mayor nivel escolar que los padres, pero

dificultades para encontrar empleo, por lo que siguen dedicándose a las mismas tareas que los padres.

El momento y lugar concreto de la socialización de los y las jóvenes rurales, que produce sus subjetividades individuales, a partir de una experiencia de vida, afectan y enfrentan el *habitus* en ellos y ellas. Se concreta en ellos que son portadores de una multiplicidad de disposiciones que no van a logar encontrar contextos de realización. El *habitus* no es destino, pero las condiciones objetivas empujan a los y las jóvenes rurales en Guatemala a mantenerse dentro de una vida campesina, enmarcada en el espacio comunitario.

Las alternativas que ofrecen las comunidades responden a la visión de los adultos que han consolidado las estructuras de estas comunidades, sobre todo en La Primavera del Ixcán. Esto, claro, sin disociarse del orden finca que organiza la vida socioeconómica y política del país. Así, hay una cercanía entre las expectativas y las alternativas dentro de la comunidad, en los cuatro campos estudiados (educación, trabajo, familia y organización). La identidad y el vínculo con la comunidad sugieren que es dentro de la comunidad donde finalmente estos jóvenes terminarán de vivir su juventud y su adultez.

¿Dentro o fuera? La respuesta es dentro.

Bibliografía

Alemán, Kenia 2004 *Determinación de espacios formales de coordinación con red de actores locales del municipio de comitancillo*. (Guatemala:Universidad Rafael Landívar).

Alvarado, Sara & Vommaro, Pablo (ed.) 2010 *Jóvenes, cultura y política en américa latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. (Guatemala: Homo Sapiens Ediciones).

AVANCSO 2001 *Regiones y zonas agrarias de Guatemala. Una visión desde la reproducción social y económica de los campesinos.* (Guatemala: AVANCSO) Cuadernos de investigación no. 15.

AVANCSO 2006 "Más allá de la sobrevivencia: la lucha por una vida digna la posición de AVANCSO frente a la organización social, económica y política de Guatemala". Mimeo.

AVANCSO 2009 *Memoria de Mujeres, Lucha e Identidad: Santiago Atitlán y Tucurú.* (Guatemala: AVANCSO).

Becerra, Cristian (s/f) "Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe". (Chile: FAO) en <www.fediap.com.ar/administracion/pdfs/Consideraciones%20sonbre%20la%20Juventud%20Rural%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20.pdf>

Bourdieu, Piere & Wacquant, Löic 1995 *Respuestas por una antropología reflexiva*. (México: Grijalbo).

Bronckart, Jean-Paul & Schurmans, Marie-Noëlle 2005 "Pierre Bourdieu – Jean Piaget: *habitus*, esquemas y construcción de los psicológico" en en B. Lahire, *el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. (Buenos aires: Siglo XXI editores).

Caputo, Luis 1994 “Jóvenes rurales: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones (documento de trabajo no. 62)” (Paraguay: Base investigaciones sociales).

Caputo, Luis 1997 “Juventud y transición política. Actitudes y percepciones en un momento de tensiones no resueltas (documento de trabajo no. 94)”. (Paraguay: Base investigaciones sociales).

Caputo, Luis 2001 *Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya* (documento de trabajo No. 102) (Paraguay: BASE Investigaciones Sociales).

CEH Comisión Para El Esclarecimiento Histórico. Informe de la CEH. Conclusiones. (Guatemala:ONU)

Corcuff, Phillipe 2005 “Lo colectivo en el desafío de lo singular: partiendo del *habitus*” en B. Lahire, *El trabajo sociológico de pierre bourdieu. Deudas y críticas.* (Buenos aires: Siglo XXI editores).

Corica, Agustina 2010 *Lo posible y lo deseable. Expectativas laborales de jóvenes de la escuela secundaria*. (Argentina: FLACSO).

ENJU 2011 Primera Encuesta Nacional De Juventud En Guatemala. (Guatemala: SESC-CONJUVE-INE).

Ghiardo, Felipe 2009 “Transformaciones del trabajo y juventud: temas de búsqueda”. Última década (no. 31), pp. 179-223

Giarracca, Norma (comp.) 2001 ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (Buenos Aires: CLACSO).

González, Walter 2011 “La participación política de la juventud: Un análisis comparado en dos espacios diferenciados urbano-rural. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Hein, Kerstin y Cárdenas, Ana 2009 “Perspectivas de juventud en el imaginario de la política pública” en *Última década* (número 30), pp. 95-120.

INDH Programa Informe Nacional de Desarrollo Humano 2012 *Informe nacional de desarrollo humano 2011/2012. Guatemala: ¿un país de oportunidades para la juventud? (*Guatemala: Programa de Naciones Unidades para el Desarrollo).

Krauskopf, Dina 2011 “Enfoques y dimensiones para el desarrollo de indicadores de juventud orientados a su inclusión social y calidad de vida” en *Última década* (número 34), pp. 51-70.

Lahire, Bernard 2005 “De la teoría del *habitus* a una sociología psicológica”. En Lahire, Bernard *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas* (págs. 143-180). (Buenos Aires: Siglo XXI editores).

Lemus Barahona, Leslie 2013 “Una mirada al contexto de generación de discursos sobre juventud en Guatemala hoy” en AVANCSO – IEH/URL *Jóvenes en Guatemala: imágenes, discursos y contextos*. (Guatemala:AVANCSO – IEH).

Levenson, Deborah 2005 *Hacer la juventud: jóvenes de tres generaciones de una familia trabajadora en la Ciudad de Guatemala*. (Guatemala: AVANCSO).Serie autores invitados, número 12.

Linares, Luis 2012 “Caso de Guatemala”. En Soto Baquero, F., Klein, Emilio (coordinadores) *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en américa latina* (88-147).

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo 2008 “La juventud es más que una palabra”. En Margulis, Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud.* (Buenos Aires: Biblos).

ONU Organización de Naciones Unidas 2009 “Informe del relator especial de las naciones unidas para el derecho a la alimentación, Olivier de Schutter”, septiembre, 2009.

Palau, Marielle & Caputo, Luis 2004 *Resultados del estudio “juventud y exclusión social”: factores socioeconómicos, institucionales y simbólicos* (no. 108). (Paraguay: Base investigaciones sociales).

PNUD 1999 *Guatemala: el rostro rural del desarrollo humano*. (Guatemala: PNUD).
Poitevin, R. & Pappe, E. 2003 *Jóvenes que trabajan.* (Guatemala: FLACSO).

Rodríguez, Ernesto 2002 “Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y el Caribe: oportunidades y desafíos” en Buvinic, Mayra (ed.) Desarrollo social en América Latina: temas y desafíos para las políticas públicas (pp. 216-314). (Costa Rica: FLACSO).

Torres, Edelberto 2008 “Pobreza campesina y acceso a la tierra: una aproximación – primera parte”. En el observador. Análisis alternativo sobre política y economía, no. 15, año 3, pp. 3-14.

Unda Lara, René y Muñoz, Germán 2011 “La condición juvenil indígena: elementos iniciales para su construcción conceptual.” Última década (número 34), pp. 33-50.

Velásquez Nimatuj, Irma Alicia 2008 *Pueblos indígenas, Estado y lucha por tierra en Guatemala: Estrategia de sobrevivencia y negociación ante la desigualdad globalizada.* (Guatemala: AVANCSO).

Von Sprecher, Roberto 2007 “La teoría social de Pierre Bourdieu”. En Von Srecher, Roberto (coord.) *Teorías sociológicas. Introducción a los contemporáneos* (págs. 11-83) (Buenos Aires: editorial Brujas)